**“DISCURSO CRÍTICO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL:
LENGUAJE, POLÍTICA Y RAP”:
ENTREVISTA A LAURA CAMARGO FERNÁNDEZ¹**

Francisco Oscar Checa Fernández²

La trayectoria vital de Laura Camargo Fernández (Madrid, 1974) se puede explicar a través de varias facetas heterogéneas que se han ido sucediendo y entrelazando a lo largo de su vida en un continuo proceso de simbiosis y aprendizaje, actitud que se puede resumir en un lema: beber de muchas fuentes y tocar palos distintos, todos ellos con el denominador común de la transformación social. De esa forma, su trayectoria se va desarrollando en direcciones múltiples que van desde la vertiente más temprana y activa con la militancia de base, hasta el escaño del Parlamento, pasando por su labor pionera en el arte del rap hecho por mujeres en el Estado español, como fundadora e integrante del grupo BKC (Buenas Kon Ciencia), y como profesora e investigadora de la Universitat de les Illes Balears.

En torno a 1999, Laura crea junto a sus compañeras Bárbara y Minsä en Rivas-Vaciamadrid, la localidad en la que nace y reside durante su juventud, el grupo BKC, una de las primeras formaciones de rap hecho por mujeres con claras temáticas de género en sus canciones, siempre desde un estilo lírico afilado y beligerante: “*Tendrás que*

¹ Fecha de recepción: 07/12/2020.

Fecha de aceptación: 11/12/2020.

² Doctorando en el Programa de Lenguas, Textos y Contextos, Universidad de Granada; ✉ francheca@gmail.com.

adaptarte / Y si no te adaptas, apártate. / Abriendo nuevos caminos con nuestro lírico arte. / Espadas en alto y en alto los estandartes” (Antibalas, “El sublevarte”, 2002). El grupo cuenta con un LP y un EP publicados, ha participado en varios proyectos musicales a nivel estatal y actuado en buena parte del territorio nacional, llegando a traspasar fronteras con su actuación en el *Lady Fest* alemán. Aunque hoy día el grupo se encuentra inactivo, Laura Camargo ha vuelto en alguna ocasión a subirse a la tarima para poner en evidencia las costuras del patriarcado, como hace poco más de dos años, cuando se subió sola a un escenario con una instrumental a rapear contras las violencias machistas en el Festival feminista *Dones en Dansa* de Alaró.

Durante su actividad con BKC, no descuidó lo académico: se doctora en Filología Hispánica (especialidad en Lingüística Aplicada) por la Universidad de Alcalá en 2004, con una Tesis Doctoral hecha a caballo entre Rivas y Chicago que obtuvo *cum laude* por unanimidad: “La representación del discurso en la narración oral conversacional. Estudio sociopragmático”, dirigida por Francisco Moreno Fernández, uno de los tótems de la sociolingüística del español a nivel internacional. Aprendiz de todo, comienza a sentirse maestra de algo al llegar a su etapa de profesora e investigadora de Pragmática y la Sociolingüística en la Universitat de les Illes Balears (UIB) a partir del año 2005.

Instalada y arraigada en Mallorca, fue pieza fundamental en el proceso de fundación y extensión de Podemos en Baleares y entre los años 2015 y 2019 ejerce como diputada y portavoz parlamentaria de la IX legislatura en el *Parlament* de les Illes Balears por dicha formación política.

Conversamos con ella sobre el papel de la mujer hoy en la escena política y social, sobre las retóricas misóginas presentes en la cultura musical, los mitos que se generan en torno al lenguaje y la mujer, así como de la necesidad de la divulgación de importantes hallazgos científicos recientes para la eliminación de estereotipos y prejuicios machistas.

¿En qué momento de tu vida y de qué forma despierta en ti esa conciencia social, política y feminista?

Desde que tengo recuerdos de niña, la conciencia social y feminista es algo que ha estado siempre presente en mi vida. Quizá no fuera exactamente una conciencia “social y feminista”, pero sí tengo el recuerdo de que estaba en profunda rebeldía contra las injusticias de todo tipo; obviamente, el machismo y el capitalismo son fuentes de injusticia y sufrimiento. En mi caso, estas particularidades están también vinculadas a mi entorno familiar y a mi barrio. Soy hija de un sindicalista y una feminista, militantes de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria) ambos, y soy *barrionalista* 100%, de Rivas.

Mi madre, Tina, una mujer guerrera donde las haya, estaba junto a Justa Montero y otras muchas mujeres que son referentes absolutos hoy, en las primeras asambleas feministas de Madrid y en la calle luchando por el derecho al aborto cuando era delito, peleando por la legitimidad de nuestros cuerpos y nuestra libre sexualidad. Recuerdo de niña oírle contar cómo años atrás la habían llevado a la DGS (Dirección General de Seguridad) a interrogarla por pillarla en el trabajo leyendo “La revolución sexual en Rusia”. Eran pioneras valientes e imprescindibles, dispuestas a ser agredidas por la policía o multadas, a autoinculparse por solidaridad y a ser detenidas poniendo su cuerpo por delante para reivindicar el feminismo y el derecho de las mujeres a decidir. No lo olvidemos porque la reacción siempre nos lo quiere arrebatar. Luego fue muchos años presidenta del Comité de empresa del CDTI (Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial), en donde trabajó y luchó décadas hasta su jubilación.

Mi padre, Antonio, fue un líder sindical del metal, un orador brillante a la par que cercano y humilde, formado con el Padre Llanos en el Pozo y luego con un perfil más revolucionario en la LCR y en las CCOO (Comisiones Obreras) de la época de Marcelino

Camacho, con una capacidad inmensa para escuchar y crear colectividad. Entre los recuerdos que más frescos tengo de niña, están las huelgas de varios meses que hacían en la *Robert Bosch*, su fábrica (que luego dejó porque la cadena de montaje le destrozó la espalda), huelgas impulsadas por la corriente sindical de izquierdas de CCOO, por compañeros y compañeras que, como él, ponían la cara hasta para que se la partieran, para arrancar a la patronal mejoras salariales y laborales que hoy suenan a fábula. Recuerdo más recientemente cómo mi padre decide romper un día (de esto hace ya años), harto de cesiones y claudicaciones, su carnet de CCOO; reparé en el dolor que eso debió causarle. Quise luego pensar que en realidad fue un proceso, pero menudo duelo, ¿no? Yo nunca he estado en CCOO, por cierto, estoy en CGT (Confederación General del Trabajo).

Por otro lado, sin Rivas, mi barrio, sería solo un tercio de lo que soy. Era un lugar en el que la gente joven teníamos un papel muy activo y en el que era posible hacer vida en la calle. Había también colectivos feministas desde que tengo recuerdo. No entrábamos en casa salvo para estudiar o leer, quienes lo hacíamos, y tampoco mucho. Tengo muchos recuerdos de leer también fuera de casa; la verdad es que leía mucho, ese es un recuerdo permanente de mi niñez, adolescencia y juventud, pero eso no me impedía estar mucho en la calle. Qué diferente a lo que ocurre hoy, por cierto, la vida de gente muy joven transcurre –y no hablo solo durante esta pandemia– entre cuatro paredes y delante de pantallas 24/7.

Como te decía, esto hizo que muchas inquietudes se despertaran, se compartieran y de manera muy natural proliferara el asociacionismo. En esa época fundamos el KRAK (*Kolectivo Revolucionario Amanece que no es poco*): una red de amigas y amigos, vecinos de Rivas muy jóvenes que, movidos por los problemas del barrio y la juventud, sentimos la necesidad de cambiar la realidad a través de la participación ciudadana. Nos

reuníamos en un trastero y charlábamos y debatíamos hasta la madrugada. De esos debates y esa experiencia salieron personas que posteriormente hemos formado parte de diferentes procesos políticos³. Y claro, ahí, en Rivas, nos conocimos Bárbara, Minsä y yo. Las BKC.

De Rivas a Mallorca y de ahí pasas en 2015 a formar parte del Parlamento balear como diputada electa. ¿De qué forma decides esta entrada en la política y qué valoración haces de tu paso por la institución?

Desde que dejé Rivas nunca abandoné la militancia, primero en *Revolta Global-Esquerra Anticapitalista* (posteriormente *Anticapitalistes Illes Balears*) y después como parte de *Anticapitalistas* en Podemos. Cofundé en Mallorca *Taula per Palestina*, fui miembro de la asociación *Dones i Lletres* de la UIB⁴ y formé parte activa de la *Marea Verde* que echó a Bauzá y al PP del *Parlament* balear. En realidad, aunque en Podemos hoy algunos quisieran tirar de *Photoshop* para “borrarnos de la foto”, el núcleo de las y los “anticapis” fuimos totalmente imprescindibles para la formación de los primeros círculos y de la primera estructura de Podemos en la mayor parte de los territorios del Estado.

De mi paso por la vida institucional aprendí que la “profesionalización” de la política, en el peor sentido de la palabra, y la burocratización de los proyectos emancipadores, el hecho de que funcionen como empresas del IBEX o como partidos comunistas estalinistas, puede dar al traste con todo. He conocido gente de todos los

³ Entre otros, la diputada de *Más Madrid*, Tania Sánchez o el actual alcalde de Rivas Pedro del Cura, y aunque no estuviera en esa primera etapa, su propio hermano, Raúl Camargo, portavoz de *Anticapitalistas* y exdiputado en la Asamblea de Madrid.

⁴ En esa etapa investiga y publica como miembro del proyecto colectivo financiado y publicado por la Universitat de les Illes Balears *Publicidad y violencia de género [Recurso electrónico]: un estudio multidisciplinar* (2009), coordinado por Marta Fernández Morales.

colores políticos consciente de que se va a tirar muchos años en una institución, luego en otra, del ayuntamiento de su pueblo al *Parlament* o al *Consell* y de ahí vuelta a empezar o si no, a pasar por una puerta giratoria... gente que ya no se acuerda de lo que es currar fuera de la Corte, o que aspira a no acordarse, y que queda totalmente absorbida por el síndrome de la moqueta creyendo que ese es el mundo “normal”. También he de decir que he conocido gente decente y honesta durante mi paso por la institución; pero de lo que más me acuerdo es de lo mucho que distrae de lo esencial, es decir, de la vida de las y los de abajo, la Corte; tanto es así que se te puede subir a la cabeza, porque hay muchos trámites y muchos papeles, mucha parafernalia, mucho boato, mucha cortesía parlamentaria... no tiene nada que ver con la vida en otros centros de trabajo, ni siquiera con la universidad, que también tiene lo suyo.

Aunque siempre asumimos que el terreno de juego político en el que estábamos ofrecía unas circunstancias muy adversas, salté a jugar con ímpetu y ganas, pero las trampas y zancadillas, externas e internas, estaban por todas partes. Y menos mal que no fui una ilusa, aunque tuviera mucha ilusión; por eso me he recuperado bien al salir de ahí. Cuando vi claramente lo que quedaba de aquel Podemos que cofundamos o, mejor dicho, lo que habían hecho de él, supe que sería imposible ejercer con coherencia cualquier cargo y que tenía que marcharme a pesar de todos los años de intensísimo trabajo, de esfuerzo construyendo partido y grupo parlamentario, de muchas horas de vida dedicada y muy pocas de sueño... Nos presentamos a las primarias para dirigir Podemos en Baleares en otoño de 2018, perdimos por 90 votos y, aunque me ofrecieron ir en listas al *Parlament* otra vez y repetir esta legislatura, decidí no hacerlo. Por coherencia, tenía que marcharme. Si hubiera seguido, hoy ya habría dimitido varias veces (ríe).

Un reciente estudio de la agencia de datos *Epdata* (noviembre, 2020) nos muestra que la participación de la mujer en las instituciones y los espacios públicos (presencias en Parlamentos y Gobiernos, en Consejos de administración de grandes empresas, etc.) se sitúa actualmente en cotas históricas. El caso del Congreso de los diputados español es significativo, ya que de representar menos del 5% y el 10% de la cámara hasta bien entrada la década de los 90, actualmente la ratio de diputadas asciende hasta el 44%. El plano económico nos ofrece una realidad más alarmante ya que, a pesar de situarse también en máximos, el porcentaje de mujeres en consejos de administración dentro del Ibex 35 durante el segundo semestre de 2019 es del 24,7%. Por tanto, no se puede afirmar que exista una verdadera paridad ni en términos numéricos. ¿De qué forma estos hechos condicionan el desarrollo de estrategias y/o políticas que pongan a la mujer en el centro?

Los espacios de poder, del verdadero poder, donde se parte el bacalao, siguen siendo de manera muy mayoritaria masculinos. Y machistas. Las dos cosas. Me refiero a los espacios de los que mandan de verdad sin presentarse a las elecciones. Lo del IBEX que dices es un buen ejemplo, pero podríamos seguir: miremos los órganos de gobierno de la UE, las fotos de las reuniones del G20 o de cualquier conciliábulo de los “amos del mundo”. No son “las amas”, no. Son “los amos” porque son prácticamente todos hombres. Y así nos va. Ya no es el COVID-19, es la crisis civilizatoria y la mala salud del planeta las que nos llevan, bajo su mando, hacia el abismo. Es cierto que, en los espacios de representación política, como mencionabas, ha habido cambios. Pero cuidado con bajar la guardia porque los que lloraron, en público o en privado, el día que sacaron los restos del dictador del Valle de los Caídos y los que diseminan bulos para ocultar las espantosas cifras de violencia machista no tendrían ningún problema en volver a ese 5-10% que decías de los 90.

Cada vez que se acerca una gran fecha de reivindicación feminista (como el 8M o el 25 N) son más las voces que se alzan en contra de esa utilización de la figura femenina a golpe de efeméride, como si la mujer simplemente actuara de invitada por un día en este mundo de héroes y referentes masculinos: una figura que se saca un día de un polvoriento cajón, se muestra y se vuelve a guardar hasta la fecha siguiente. Sin obviar el lado positivo que genera la visibilidad, muchas coinciden en que la sociedad aún tiene camino que recorrer a la hora de conseguir una representación efectiva y real que cale en la sociedad y que no se reduzca únicamente a tratar estas cuestiones un par de días al año. ¿Cómo y dónde se debe hacer hincapié para asegurar una inclusión efectiva en ámbitos como la educación o la cultura?

La clave está en pulverizar los mitos sexistas. Están por todas partes y son altamente nocivos. Nacemos, nos desarrollamos y morimos rodeadas de ellos como si la realidad fuera esa. Son un telón de fondo que siempre está ahí. Y son rematadamente falsos: las diferencias entre el cerebro del hombre y de la mujer, que nosotras somos corazón y vosotros razón, el cómo nos afecta el síndrome premenstrual y la histeria a ello asociada, la inseguridad inherente al género femenino y por ello la necesidad de una figura y una pareja masculina, la maternidad como única vía para la realización de la mujer, nuestra debilidad física y psíquica... Todo es mentira. Hay valiosísimas investigaciones en la actualidad que pulverizan todo esto con datos, ¡ah, los datos!, ¡qué valiosos y qué irrefutables! que hay que dar a conocer para crear una hegemonía cultural que ponga en solfa los pilares del patriarcado.

En este sentido son clave también los nuevos modelos de mujer que emergen en la ficción y que impactan en las chicas jóvenes rompiendo con esa mitología de la feminidad como algo existente solo para satisfacer el deseo sexual del hombre. Soy fan declarada, por el rol que juegan en este sentido, de personajes de asombrosa inteligencia y

capacidades que superan de largo física e intelectualmente a los hombres, como la protagonista de *The Queen's Gambit*, Beth Harmon, o Lisbeth Salander, el personaje de la trilogía *Los hombres que no amaban a las mujeres*, o de Katniss Everdeen de la saga de *Los Juegos del Hambre* y muchas otras que disuelven como un azucarillo en un café la imagen de nuestra supuesta debilidad. Y también lo soy de las feministas trans que descosen todos los corsés y tanto irritan a alguna corriente, como sucedió el día que hizo pública su condición no binaria una de mis figuras favoritas del rap y el *spoken Word*, Kate Tempest, ahora Kae.

Me declaro asimismo ferviente admiradora de investigaciones recientes realizadas por científicas cuyos hallazgos también liquidan mitos machistas ancestrales, como el magistral libro de Gina Rippon, *The Gendered Brain* (2019), en el cual acaba a para siempre con la idea de que tenemos cerebros diferentes en estructura y capacidad, o como los hallazgos actuales de enterramientos en los Andes peruanos que demuestran que las mujeres prehistóricas jóvenes también cazaban animales de gran tamaño y que llevaron a la antropóloga Kathleen Sterling a afirmar que “la teoría del hombre cazador” no se ve confirmada por los datos arqueológicos, sino por los etnográficos. Me pongo a los pies cada día, como usuaria que soy, de la asombrosa kazaja Alexandra Elbakyan, joven científica hacker fundadora de *Sci-Hub*, que desafió a los grandes gigantes editoriales para poner decenas de millones de artículos de investigación a disposición en abierto de la comunidad científica. Quienes investigamos ahorramos cada mes centenares de euros gracias a ella.

Que el mundo conozca a estas mujeres científicas reales y sus aportaciones y a muchísimas más que hay en todo el mundo, que se diseminen sus hallazgos y que sean también miles, millones las mujeres jóvenes que se miren en esos personajes de ficción fortísimos, inteligentes, que no parecen tener límites. La guerra cultural es condición

necesaria, aunque no suficiente, para la victoria del feminismo. Los mensajes de género tienen que empezar a ser estos: “somos capaces de lo que nos propongamos. Somos poderosas, fuertes e inteligentes”. Sé que el mensaje está ahí fuera ya desde hace años con el “Fight like a girl”, pero hay que insistir firmemente en él. Este 2020 las compañeras del *Black Lives Matter* han sido referentes absolutas en este sentido.

En el 2007, publicas en la revista *Viento Sur* uno de los artículos clave para comprender la evolución mercantilista del rap en España⁵. En él encontramos una sesuda crítica hacia este género (además de marcadamente masculinizado), al que condenas a convertirse en un producto de (super)mercado más, dejando de ser el medio de los “desheredados” para expresar su frustración contra las desigualdades y enraizándose de pleno en las dinámicas más neoliberales.

Quizás debería matizar un poco esa afirmación de que el rap estaba condenado únicamente a ser un producto mercantilizado y a perder toda su esencia de los orígenes: la de ser un mecanismo para la expresión del malestar social con un fuerte sentido de crítica. Diría que en parte he cambiado de opinión. Hoy el rap sigue siendo un vehículo para canalizar la rabia y la crítica social. También es una herramienta pedagógica. Qué ejemplo en este sentido la labor que hacen desde *Versembrant*⁶. Y hay otros ejemplos más conocidos como los grupos o raperos referencia en España (SFDK, Tote King, más recientemente los gemelos Ajax y Prok y, cómo no, Kase O) en términos de venta de discos y afluencia en conciertos, que colman al menos una parte importante de su

⁵ Camargo Fernández, Laura. 2007. “De la protesta a la cesta: resistencias y mercantilización en la escena del rap”. *Viento Sur* 91:50-58. Disponible en: <https://cdn.vientosur.info/VScompletos/vientosur91-plural-culturasalacontra-lauracamargo.pdf>

⁶ Ver el espíritu y la letra del proyecto en: <https://www.versembrant.cat/>.

repertorio con líricas subversivas, de fuerte contenido social y con críticas hacia la monarquía, a favor de la inmigración y de los colectivos oprimidos... Mientras que en otros géneros podemos encontrar escisiones neofascistas muy evidentes, me cuesta pensar que hoy en día pueda existir algún rapero con cierta repercusión abiertamente facha, racista y machista. Es cierto que en cuanto al carácter sexista del género, la evolución de estos raperos súper ventas (y del género en general) en lo que a actitudes y mensajes misóginos se refiere ha sido más que notable. He visto varias veces en directo a Kase O coreando y haciendo corear a miles de chicos y chicas el lema “NO es NO” en sus conciertos. De todas formas, otra vez, no bajemos la guardia; todavía queda recorrido por salvar y los obstáculos son muchos.

Totalmente de acuerdo. Esa evolución lírica y de actitud se ha traducido también en una mayor consideración hacia la figura de la rapera femenina, con el efecto ejemplarizante que esto genera⁷. Ahora bien, una de las críticas más enérgicas y frecuentes hacia el (mal llamado) universo musical urbano (que puede comprender ritmos muy novedosos desde el rap, el trap o el reggaetón hasta la infinidad de fusiones musicales) es esa continua utilización de retóricas misóginas y la sexualización de la mujer en aras de comercializar ese producto musical de manera más atractiva, sin conceder importancia al mensaje y al daño que todo esto genera en los oyentes jóvenes y en la sociedad.

⁷ El propio Tote King, afirmaba en una entrevista reciente para El Diario lo siguiente: “Muchas de las cosas que tenía de joven no me gustan ahora. Hemos quitado del repertorio canciones aberrantes por machistas, cantadas por un chaval de 20 años que poco tiene que ver ahora conmigo. En ellas hablábamos en términos que hoy no pronunciaría jamás, aunque es cierto que eran las que mejor funcionaban en directo y ponían cualquier festival boca abajo”. Disponible en: https://www.eldiario.es/cultura/libros/toteking-bunker-libro-rap_128_1041605.html

El patriarcado sigue siendo una de las estructuras más viejas y potentes dentro de las sociedades del capitalismo tardío, o necrocapitalismo, porque no se ha producido un cambio cultural y estructural de fondo que sea contundente; nos siguen asesinando, maltratando física y psicológicamente, violando, pagando menos... ¿Cómo es posible que sigan existiendo la brecha salarial y los techos de cristal desde los que nos arrojan al vacío? Pues ahí están, oye, a pesar de los muchos avances que hemos hecho gracias a la lucha infatigable del movimiento feminista, ahí están, y no son solo metáforas.

También quiero decir que me emociona ver hoy a muchas chicas jóvenes en las *manis* del 8 de marzo o del 25 de noviembre y percibir lo claro que tienen que no se puede retroceder ni un paso ante el modelo social de dominación masculina. Pero volviendo a ese cambio necesario, creo que la música juega un papel fundamental porque es una de las fuentes más poderosas para crear imaginarios, ideas e ideales entre la juventud. Es aquí donde debería existir la responsabilidad de hilar finísimo para erradicar otro mito muy nocivo: el del amor romántico, que aparece en casi todos los géneros musicales. ¿En todos?

Automáticamente se me viene a la cabeza multitud de líricas de gran popularidad (y de géneros musicales distintos) que cosifican a la mujer y realizan una pura apología del maltrato y la violencia. Se podría decir que la canción *Cuatro babys* (2016) del artista colombiano Maluma sirvió como detonante para que este necesario debate trascendiera a la opinión pública y buena parte de ella condenara estas letras e imágenes que describen a las mujeres como meros cuerpos sin valor, que parecen intercambiables y que están absolutamente al servicio del deseo sexual ilimitado de sus autores. ¿Conviene seguir planteando estas problemáticas o todo

debe interpretarse hoy bajo el paraguas de la libertad de expresión y el poder ficticio del arte?

Aquí conviene hacer una aclaración: en el presente, el género por antonomasia colmado de estas retóricas que comentas es el reguetón (ojo que hay un reguetón feminista que es amor, como el de *Tremenda Jauría*, entre otras). Se trata de una música nacida y exportada de países que hunden sus raíces en patrones profundamente patriarcales, que lo reflejan a través de una de las vías que más emociones despiertan como es el amor romántico. Ahí es donde se perpetúan esos estereotipos, como el del hombre protector, la mujer sumisa, el paternalismo que te lanza el mensaje “no importa lo que él te haga sufrir o si te pone un ojo morado porque sigue a tu lado”. Por eso creo que es muy necesario reivindicar y que la juventud se identifique hoy en día con figuras como Gata Cattana: una artista comprometida, con un repertorio musical y poético potentísimo y, sobre todo, una manera muy especial de transmitirnos lo que sentía y de hacernos a todas partícipes de su lucha. Recomendando encarecidamente la lectura del artículo que le dedicabas hace unos días a razón de la publicación de una nueva antología a título póstumo, para conocer más sobre su vida, su obra y todo el legado que nos deja⁸.

Investigaciones recientes procedentes del ámbito de la sociolingüística han rebatido los planteamientos de obras clásicas como *Language and Woman's place* (1975) de Robin Lakoff en el que se asociaba “la lengua de las mujeres” como fruto de una educación desde pequeñas para hablar con delicadeza, evitando el lenguaje directo o excesivamente contundente, para hablar como habla una “señorita”. ¿Qué

⁸ Checa Fernández, Francisco Óscar. 2020. “Vivir no es solo respirar”, *El Salto Andalucía*, 15 de noviembre. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/literatura/vivir-no-es-solo-respirar-gata-cattana-no-vine-a-ser-carne>.

crees que queda de estos planteamientos? ¿Sigue siendo el lenguaje uno de los elementos catalizadores de la maquinaria sexista?

Antes hablábamos de pulverizar mitos. Pues este de las diferencias en la forma de hablar ha sido uno de ellos. Resulta que las mujeres ni hablamos más, ni callamos menos, ni atenuamos tanto, ni hablamos de forma insegura, ni usamos más las estrategias de cortesía e indirección que los hombres... o que todo ello depende de muchos otros factores, como de la ciudad en la que vivas y del geolecto que hables. Ahí están para demostrarlo los estudios recientísimos de las lingüistas Ana Cestero, Marta Albelda, Silvana Guerrero, Marta Samper (2020) realizados sobre el PRESEEA (*Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América*), o los anteriores de Isabel Molina (2010), o los trabajos sobre el silencio en la conversación que publicamos Beatriz Méndez y yo misma (2013), entre tantos estudios que lo corroboran. Como decía antes, el análisis de datos nos da mucho trabajo, pero también muchas alegrías.

Pero es que hace solo unas décadas, en la Dialectología, a la hora de recoger datos para los Atlas lingüísticos, se decía que las mujeres no valíamos como informantes porque nos cansábamos antes de completar los cuestionarios dialectales (aunque contradictoriamente el estereotipo era que no callábamos ni debajo del agua) y porque hablábamos con el corazón y no con la razón (sic). ¿Por qué siempre se habla tanto siempre en nuestra carrera filológica de Menéndez Pidal y no sabemos prácticamente nada de la gran escritora, investigadora y filóloga María Goyri (tía por cierto de la gran poeta de la Generación del 27 María Teresa León, también conocida por ser primera mujer de Alberti) salvo que era “la mujer de Pidal”?

Volviendo a la cuestión del lenguaje, hay algo muy profundo ahí. Hace unas semanas salió en informativos de diferentes canales de televisión y radio la noticia de un

cliente que, durante el cierre de los bares en Bilbao por la pandemia, había dejado una nota anónima con los 20 euros que se gastaría en ese bar para apoyar a los dueños. Quienes oímos la noticia asociamos automáticamente *bar-Bilbao-cliente* a un anónimo autor de género masculino. ¿Por qué no podía ser una mujer quien había escrito la nota y dejado los 20 euros solidarios? Hay que decir que solo el Telediario de la 1 visibilizó que esa nota podría haberla escrito tanto un hombre como una mujer. El resto de medios, al decir solo “el cliente” nos hicieron pensar que era un hombre. ¿Cuántas veces no habrá pasado (y pasará) esto mismo a lo largo de la historia en el ancho mundo?

En clave pedagógica, ¿en qué medida influye la Sociolingüística y la Pragmática en la visión que tienen tus estudiantes sobre la lengua?

La sociolingüística es una fuerte sacudida porque derriba la ideología prescriptivista y el enfoque de la lengua en clave: “esto está bien dicho, esto está mal dicho, hay que hablar así, no así”. Rompe moldes porque la idea con la que llegan a esta asignatura es que la “RAE y sus normas”, la gramática normativa, son tan potentes que no se puede estudiar la lengua desde otra perspectiva que no sea la gramatical. Y ahí empezamos la asignatura, negando la homogeneidad, la fijeza, la pureza y la hegemonía de cualquier lengua, incluso de las más poderosas, y reivindicando la dignidad e igualdad de todas las lenguas por pequeñas que estas sean. Aprenden que la variación y el cambio lingüístico es algo consustancial a toda lengua viva. Insisto mucho en el impacto de variables sociales como la edad, la clase social o el nivel de instrucción a la hora de explicar y describir los fenómenos de variación. Seguramente la frase que recuerden más mis estudiantes al acabar todas las asignaturas que dan conmigo sea que las únicas lenguas que no cambian son las lenguas muertas.

En la asignatura de Pragmática trato de explicar por qué acabamos tan agotados al final del día durante la pandemia, saliendo mucho menos que antes de casa, relacionándolo con el extra de esfuerzo de procesamiento que nuestro cerebro tiene que realizar al comunicarnos mucho más en remoto a través de pantallas, en ausencia de gestos, con nuestro busto y con otros bustos, sin contacto, con problemas de conexión... y también cuando estamos cara a cara pero con mascarillas, sin leernos los labios, sin ver la sonrisa, con distancia social... No estamos adaptados cognitivamente aún como seres humanos comunicativos a estos cambios abruptos. Para ilustrarlo, usé un material audiovisual de la fabulosa Estrella Montolío en clase y lo volveré a poner⁹.

Referencias bibliográficas

- Albelda, Marta, Ana M^a Cestero, Silvana Guerrero y Marta Samper. 2020. “Variación sociopragmática y geolectal en el uso de atenuación”. *Lengua y Habla* 24:1-51.
- Camargo Fernández, Laura. 2004. *La representación del discurso en la narración oral conversacional. Estudio sociopragmático*. Tesis doctoral. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Camargo Fernández, Laura y Beatriz Méndez Guerrero. 2013. “Los actos silenciosos en el habla de las jóvenes españolas: estudio sociolingüístico”. *Linred: Lingüística en la Red* 11. https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/23600/Actos_Camargo_LR_2013_11.pdf?sequence=1&isAllowed=y. [15/05/2020].
- Lakoff, Robin. 2004 [1975]. *Language and woman's place. Text and commentaries*. Oxford: Oxford University Press.
- Molina, Isabel. 2010. “Difusión de una innovación lingüística: la intensificación en las jóvenes madrileñas”. *Oralia* 13: 197-214. https://www.researchgate.net/publication/273991230_Difusion_social_de_una_innovacion_linguistica_la_intensificacion_en_las_jovenes_madrilenas_2010. [05/06/2020].

⁹ RTVE. 2020. “Estrella Montolío: <<Estamos hambrientos del cuerpo de los demás>>”. *Para todos la 2*. Disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/para-todos-la-2/para-todos-2-estrella-montolio-estamos-hambrientos-del-cuerpo-demas/5588559/>

Rippon, Gina. 2019. *The Gendered Brain: The new neuroscience that shatters the myth of the female brain*. London: The Bodley Head-Penguin Books.